

El valor de la planeación



Gregorio B. Mendoza

Fotografías: Cortesía Bandada! Studio



En 2012 las autoridades de la Delegación Iztapalapa, solicitaron al despacho de arquitectos Bandada! Studio, repensar cómo podría ser el barrio de San Miguel, una zona de gran potencial urbano dentro de la demarcación caracterizada por sus graves problemas de inseguridad. Con poco más de dos años de trabajo constante, este barrio emblemático ha transformado su rostro positivamente sin dejar de lado su herencia cultural y tradición local. La clave: la recuperación de sus espacios de convivencia y la participación ciudadana en la implementación de un plan integral.

PLAN FUTURO

La Delegación Iztapalapa en la Ciudad de México es una zona estratégica desde el punto de vista

geográfico por su ubicación y político por su demografía, pero cuenta con altos valores de marginalidad, delincuencia y sobre todo, una alta percepción de inseguridad del resto de la ciudad.

En 2012, el nuevo gobierno delegacional, inspirado por los exitosos modelos de transformación urbana como los de Barcelona o Medellín decide cambiar la política urbana que habían seguido las administraciones delegacionales hasta ese momento (probablemente debida al reducido periodo de gobierno con el que cuentan) y emprender un ambicioso plan de transformación con el asesoramiento de expertos de todo el mundo. Para tal efecto, en enero de 2013, presenta el seminario de urbanismo Iztapalapa 2025 donde se plasman las líneas estratégicas a corto, medio y largo plazo, conscientes de la dificultad de proyectar más allá del mandato delegacional, pero igualmente conscientes de lo conflictivo, desde el punto de vista urbano y social, que significa el no hacerlo.



Datos de interés

Nombre del Proyecto: Transformación del barrio San Miguel en Iztapalapa.

Ubicación: Iztapalapa, Ciudad de México.

Ejecución: 2012-2014.

Diseño Urbano: Bandada! Studio.

Para garantizar el éxito y la continuidad de tal plan, se decide desarrollar en paralelo una serie de proyectos urbanos de aplicación inmediata que estén alineados a las estrategias del Plan. Se buscaba que fueran proyectos con una voluntad didáctica y demostrativa de la capacidad de transformación social que puede llegar a tener el diseño urbano incluyente y de calidad y que sean suficientemente sugerentes y exitosos como para que futuras administraciones los continúen. En esta línea, se define como estrategia fundamental de los proyectos lograr una implicación de los grupos estables (vecinos, comerciantes, usuarios frecuentes) en el proceso de diseño a través de la participación ciudadana, para que se apropien de los proyectos y sean los que reclamen la continuidad de los mismos.

EL PROYECTO DEL BARRIO SAN MIGUEL

El barrio San Miguel cuenta en poco más de 4 km² con una altísima concentración de equipamientos e infraestructura de movilidad entre los que destacan la Universidad Autónoma Metropolitana, la estación de metro que recibe el nombre de ésta, la vías primarias Eje 6 y Calzada Ermita, la proximidad al Anillo Periférico, sumado a una gran cantidad de escuelas, zonas deportivas, mercados, supermercados y a una importante zona industrial, dotan al barrio de una complejidad y diversidad de usos innata que hizo relevante trabajar en él.

Pese a estos valores positivos, la inseguridad es de los factores más denunciados en el barrio. Autoridades y estudiantes de la Universidad reconocen el fracaso en uno de los objetivos fundacionales de la instalación de la UAM en Iztapalapa, el de integrarse y mejorar la Delegación, fracaso que ha desembocado en un paulatino aislamiento y la devaluación del entorno.

Por todo lo anterior, el despacho encabezado por el arquitecto Iván Valero, identificó a base de una serie de estudios realizados previamente que todas las virtudes urbanas del barrio estaban siendo debilitadas por un área específica. Para su sorpresa, "todos los indicadores mos-

traban que el epicentro de los problemas de inseguridad del barrio se centraban en la gran reserva de suelo público del mismo".

Así, a partir de esa información obtenida y con las primeras propuestas definidas, Bandada! Studio inició un proceso participativo de un año de duración donde vecinos, comerciantes e instituciones académicas aportaban su conocimiento y experiencia precisa de las problemáticas del lugar para pulir, discutir y adaptar el proyecto de transformación del barrio hasta alcanzar acuerdos bajo el respaldo del gobierno delegacional, que siempre se mostró firme en su idea de lograr un cambio significativo en la calidad de vida del lugar.

Con estos acuerdos y con los recursos necesarios comenzó la primera fase que implicaba trabajar de manera puntual en el ordenamiento y rescate del espacio público y que concluyó en enero de 2014. El Plan Maestro programado incluye tres fases, de las cuales la segunda se encuentra en marcha e involucra la mejoría de los equipamientos existentes para lograr que generen un espacio público de mayor calidad y mucho más seguro.

La tercera y última fase quedará esbozada pero –tal como afirma el arquitecto Valero– no tendrá la garantía de una continuidad a causa del cambio de gobierno delegacional. "De ahí que la implicación de todos los actores del barrio en las primeras fases haya sido una estrategia fundamental desde el inicio del proyecto, ya que a partir de ese momento, con todo lo que hayan aprendido durante el proceso y con todo lo que se les ha demostrado que se puede llegar a hacer, serán ellos (los ciudadanos) los que tomen las riendas del proyecto para exigir a los próximos gobernantes que continúen construyendo un barrio más vivible y próspero.

LA AVENIDA HIDALGO

"Después de consensuarlo con el equipo del Plan Director y con la Delegación, definimos que el proyecto que debería abrir la etapa de intervenciones para transformar San Miguel debía ser la avenida Hidalgo, la calle situada frente al mercado, que sirve de acceso al deportivo y que cruza transversalmente el eje Metro-Universidad, además de ser la calle que conecta la gran manzana de equipamientos de La Purísima con la Plaza Central de la Delegación, también en transformación de forma paralela a cargo del despacho TEN Arquitectos (Enrique Nortén)", afirma Valero.

Identificamos dos problemas fundamentales: Por un lado, la innumerable cantidad de barreras arquitectónicas causadas principalmente por un camellón alto y descuidado y árboles sin el mantenimiento adecuado que a causa del sellado del suelo, sus raíces requerían buscar humedad en las viviendas destruyendo banquetas y redes de drenaje. Por otro, la escasa y mala calidad de la iluminación pública que no dejaba otra opción a que fuesen los establecimientos privados los que iluminaran el espacio público, cada cual con su criterio.

"Decidimos que la gran cantidad de movimiento peatonal que se generaba en la zona debido a la acumulación de equipamientos hacía fundamental reducir el tráfico rodado y suprimir las mencionadas barreras arquitectónicas colocando todo el pavimento al mismo nivel y convirtiendo el camellón continuo en una secuencia de jardineras que envuelven cada árbol existente permitiendo el paso entre ellas. Del mismo modo se optimizó la sección vial para lograr ampliar las banquetas y ganar unos valiosísimos metros de espacio peatonal. El criterio de diseño definió que la separación virtual entre vialidad y banqueta sería a través de la combinación de diferentes elementos de mobiliario urbano (jardineras, bolardos, bancas) para evitar la monotonía de la repetición en una calle recta de aproximadamente 300 m de longitud", explica.

La segunda estrategia fue la de dotar a la avenida de una iluminación de máxima calidad, garantizando la visibilidad completa sin des-

lumbramientos y diferenciando cada una de las zonas con el tipo de iluminación más adecuada (arroyo vehicular, pasos peatonales, zonas de estancia) para lograr extender al máximo las horas de uso de ese nuevo espacio público reduciendo la sensación de inseguridad y evitando depender de la voluntad de los comerciantes de iluminar la calle.

Dos de las estrategias fundamentales que integra el Plan Director junto a las ya mencionadas son la gestión de las infraestructuras y la gestión del agua. Respecto a las infraestructuras, se entendía que el salto cualitativo sólo sería posible si se producía una limpieza en toda la red de cableado aéreo y de postes de teléfonos o de media y baja tensión a los que muchos se conectaban de forma ilegal y descontrolada generando caídas de tensión en la red que ocasionaban frecuentes cortes además de un latente riesgo de electrocución o incendio.

En relación a la segunda, se busca lograr una gestión mucho más eficiente del agua. El Plan Director define claramente la necesidad de captar la mayor cantidad de agua limpia para inyectarla al acuífero en lugar de arrojarla al drenaje con la doble función de aliviar la capacidad de evacuación del sistema de drenaje y de mantener el valor ecológico del manto freático, sometido a una gran presión por los numerosos pozos de extracción, responsables directos de muchos de los hundimientos.

"Para ello definimos un sistema subterráneo donde todas las infraestructuras quedaban enterradas y controladas, y donde se diferenciaban las aguas sucias, que discurren por la vialidad y banquetas que se lanzan al sistema de drenaje de las aguas limpias que caen en las nuevas jardineras, convertidas en puntos de absorción e infiltración del acuífero, pasando de un 100% de superficie sellada a alrededor de un 70", comenta Valero.

"Pese a las reticencias iniciales, la experiencia nos decía que ofrecer elementos de calidad, especialmente a zonas y colectivos acostumbrados a que les ofrecieran lo mínimo, genera una conciencia colectiva de cuidado". **C**